

# Lucidez del abismo

*"Todo libro es medio libro -sostiene el autor-, la segunda mitad la pone el lector". De él dependerá descubrir el mundo de paz y bienestar que de aquí se deduce.*

Si se me permite, deseo proponer un breve juego a quien intente leer este libro. Abra el lector la página correspondiente al índice y con la mirada puesta en otra parte deje caer su dedo al azar sobre uno de los títulos. Quizá apunte en el hermosísimo texto "Amor y felicidad"; o en "Agradar"; o en "Tristeza y alegría". O, en fin, en "Envidia", en "Muerte", en "Necesidad y miedo", en "Placer", en "Dolor", en "Sabiduría...".

De una cosa se puede estar seguro: cualquiera que sea el elegido provocará el disfrute de una lectura interesante. Nada sobra en "Lucidez y abismo". Todo está a disposición del lector que habrá de seguir paso a paso los pensamientos y reflexiones de Pierre Jacomet, un autor chileno nacido en Valparaíso, pianista, traductor, polígloto, interesado en la medicina, etc. Estamos ante un escritor de primer nivel, dotado de una rara sensibilidad, como lo demuestra la serie de intereses enumerados y de una vida personal singular y que lo ha puesto a prueba, que probablemente haya sido base importante en su visión del mundo.



Los ensayos que conforman este precioso libro (entiéndase bien el adjetivo, usado aquí según su sentido original, no como una alabanza gratuita) poseen el variado don de la amabilidad, la sencillez, la brevedad y el conocimiento profundo. Se respira una atmósfera de serenidad, de paz. Jacomet nunca pretende dar lecciones; jamás se le desliza una palabra despectiva, menos un aire de intolerancia. Así su prosa, clara y sustanciosa, resulta convincente. Hay anotaciones geniales, por ejemplo, en su

texto sobre la conversación. Claro queda su pensamiento aquí: "quien se ufana de haber alcanzado el conocimiento se reconcilia consigo mismo, colma sus ineptitudes, ingresa en la creencia y no ejercita su intelecto".

Y en "A propósito de la felicidad", mucho más cercana a la paz interior del hombre, acompañada de generosidad y buen humor, porque la felicidad no habita en las cosas materiales, riqueza no honores. La cita que Jacomet incluye para enriquecer este ensayo, la de dos enfermos en un hospital, provoca primero una sensación de angustia y, luego, una profunda tranquilidad. No somos felices porque no queremos.

Y vuelvo al juego inicial. Elijo "Lo sagrado y el respeto", quedo en condiciones de releer cada página, repasar cada idea; pero siempre habrá más. Jacomet sugiere con su conocimiento y sabiduría. Libro de colección (Alfredo Barría M).